

Lawrence Brian Lombard, *Events. A Metaphysical Study*, Londres, Boston, Henley, Routledge & Kegan Paul, 1986, xi + 272 pp.

Dos importantes razones vuelven interesante el libro de Lombard. En primer lugar, es uno de los pocos intentos por desarrollar hasta sus últimas consecuencias la idea de que los eventos son cambios en objetos. En segundo lugar, desarrolla ciertos problemas metodológicos y metafiloso-

ficos pocas veces discutidos en la literatura más reciente, como los de determinar qué significa proporcionar una prueba de existencia de entidades de una determinada categoría ontológica, y qué dar criterios de identidad de los distintos tipos de entidades, entre otros.

Así, en el cap. I se centra en la naturaleza de las pruebas de existencia. Las pruebas de existencia, afirma Lombard, están constituidas por dos argumentos deductivos, el primero en el que a partir de afirmaciones del sentido común se infiere que hay por lo menos una entidad de un determinado tipo, y el segundo en el que se prueba la existencia de una determinada categoría ontológica, a partir de la existencia de tal tipo de entidad y de su pertenencia a determinado género. (Un ejemplo de una prueba de existencia es: 1er. argumento: mi auto y el de Juan tienen el mismo color, por lo tanto, hay un color —el que ambos autos tienen—; 2do. argumento: hay un color, todos los colores son propiedades, por lo tanto hay propiedades.)

Pero, sostiene el autor, no todas las clases de entidades cuya existencia puede probarse con estos argumentos son “metafísicamente interesantes”. Para que lo sean deben compartir una esencia y un criterio de identidad. Por esta razón dedica Lombard su capítulo II a establecer qué tipo de criterio de identidad satisface estos requerimientos. Un criterio de identidad debe no sólo ayudar a establecer cuáles son las clases últimas, sino también debe especificar qué significa pertenecer a tal clase. La forma general para los criterios de identidad, es, de acuerdo con el autor:

$(x)(y) (\phi x \ \& \ \phi y \rightarrow (x=y \equiv R(x,y)))$, donde ϕ expresa la esencia de las entidades x e y , y $R(x,y)$ es la “condición de identidad”, *i. e.*, indica qué propiedades comparten todas las entidades que comparten tal esencia.

En el capítulo III repasa tres de los criterios de identidad de eventos propuestos más recientemente, mostrando cómo tales criterios están relacionados con lo que cada autor supone que los eventos son. Las propuestas analizadas son: los eventos como *explicanda*, de J. Kim; los eventos como particulares casi espacio-temporales, de M. Brand; y los eventos como causas y efectos, de D. Davidson. Señala en cada caso, los defectos de los criterios propuestos.

En los capítulos IV a VI encontramos el corazón de la propuesta de Lombard. Los principales rasgos de los eventos como categoría ontológica son:

(1) Los eventos son particulares concretos (esta tesis no está defendida en ningún punto sino que aparece supuesta desde la primera página del libro).

(2) Los eventos son cambios en objetos. Esta tesis central es la que de-

sarrolla en los capítulos IV a VI. En el capítulo IV examina diversos criterios propuestos de cambio, lo que él denomina el “antiguo criterio de cambio” (ACC), según el cual el cambio depende de la presencia en un momento y la carencia en un momento posterior de una propiedad por parte de un objeto, y el “criterio de cambio Cambridge” (CCC) en el que el cambio depende de la variación de valores de verdad de las proposiciones. Lombard adopta un refinamiento del (ACC), para lo cual analiza varios problemas filosóficos tradicionales como el de si la generación y corrupción son cambios y en qué sentido, qué ocurre con el cambio relacional, *i. e.*, el cambio de propiedades relacionales, que él hace finalmente depender de cambios no relacionales, y en qué medida son sólidos los argumentos clásicos en contra del cambio.

En el capítulo V se refina aun más la propuesta, introduciendo algunos términos técnicos como qué significa para una cosa cambiar en un aspecto (*respect*), noción que se explica por medio de la idea de “espacio de cualidades” (*quality space*): conjunto de propiedades mutuamente excluyentes tales que, cuando un objeto pasa de tener a no tener una de las propiedades pertenecientes a un determinado espacio de cualidades, resulta tener otra propiedad perteneciente a ese mismo espacio. Discute también cuáles son los sujetos de los cambios, cuáles sus locaciones espaciales y cuáles sus rasgos temporales.

En el capítulo VI, finalmente define la noción de “evento atómico” para una teoría (dado que para el autor es un problema empírico, científico, establecer cuáles son los objetos y eventos últimos constituyentes de las cosas). “Un evento, e , es un evento atómico para la teoría, T , si y sólo si e es un movimiento de un objeto, x , que es atómico de acuerdo con T , donde e consiste en el movimiento de x de tener P_i a tener P_k , en algún intervalo de tiempo t , donde P_i y P_k pertenecen a un estado cualitativo, S , atómico de acuerdo con T ” (p. 168). Además, para ser atómico, un evento, e , debe satisfacer las siguientes condiciones: (a) e es temporalmente continuo, (b) ningún evento del que e está compuesto es un cambio cuyo sujeto minimal es distinto de x , (c) ningún evento del que e está compuesto es un cambio en un espacio de cualidades distinto de S , y (d) no hay ninguna propiedad P_j de S que x tenga en dos o más ocasiones durante t . Un evento será entonces, o bien un evento atómico, o bien un evento compuesto por eventos atómicos simultáneos (evento no atómico sincrónico), o bien un evento compuesto por una secuencia temporal de eventos atómicos, o de eventos no atómicos sincrónicos (evento no atómico diacrónico). Propone entonces la siguiente definición de “descripción canónica de un evento”: “Una descripción canónica de un evento

atómico es un término singular de la forma $[x, \phi, t]$, donde 'x' debe ser reemplazado por un nombre o descripción del objeto atómico que es el sujeto (mínimo) de ese evento atómico, 't' debe ser reemplazado por un nombre o descripción del intervalo de tiempo (mínimo) en el que el evento ocurre, y ' ϕ ' debe ser reemplazada por un verbo de evento atómico que exprese una propiedad dinámica, cuya ejemplificación (por el objeto y el intervalo de tiempo mencionados) resulta en tal evento atómico". Tal término puede leerse como "el ejemplificar ϕ por parte de x en t" (*x's exemplifying of ϕ at t*) (p. 173-174). Con esto, propone el siguiente criterio de identidad de eventos: "Necesariamente, para cualesquiera entidades e y e' , si e y e' son eventos, entonces $e=e'$ si y sólo si tienen todas las mismas descripciones canónicas". Este criterio tiene la virtud de no ser un criterio lingüístico, dado el peculiar sentido que Lombard le da a las descripciones canónicas.

En el capítulo VII discute qué rasgos de los eventos deben ser considerados los esenciales. Contra Davidson, sostiene que las causas y efectos de los eventos no son esenciales a ellos. Encuentra, sin embargo, que los eventos son necesariamente cambios en los objetos que son efectivamente sus sujetos de cambio, y que los eventos ocurren necesariamente en el intervalo de tiempo en el que de hecho ocurren.

(3) Los eventos son supervenientes a partir de objetos, propiedades y tiempos. La superveniencia de los eventos es el tema del capítulo VIII. Luego de dedicar una parte importante del capítulo a la noción de superveniencia y su relación con las nociones de covariancia y dependencia, sostiene que los eventos son supervenientes de los objetos, propiedades y lapsos temporales que los constituyen. Por lo tanto, no son los eventos las entidades básicas de las que está compuesto el mundo. Pero esto no significa que los eventos no merezcan ser considerados entidades de la misma manera que las categorías de las que emerge, dado que no se reducen a su base de superveniencia, y que los eventos constituyen una clase de entidades que figura en las mejores explicaciones de cómo es posible que sea verdadero lo que es obvio para nosotros.

En el apéndice, Lombard se centra en algunos "cabos sueltos" de su propuesta: composición de eventos y eventos sin sujeto, son los más importantes. (Diana Inés Pérez)